

La Avellaneda en un escultor

“Me seduce la poesía”

Sergio Roque Ruano ha cumplido el sueño colectivo de una escultura monuméntaria a nuestra Tula, donde se unen las calles General Gómez y Avellaneda. Fundador del famoso taller de cerámica de Varadero, además se ha ocupado de la preservación de inmuebles patrimoniales. Precisamente desde Matanzas ha forjado una inconfundible poética en más de 40 años de trayectoria artística, de la pintura al dibujo, de la cerámica a la escultura.



Sergio es Premio Nacional de Restauración 2008 y Premio Provincial de Artes Plásticas de Matanzas 2010.

—¿Está La Avellaneda entre esos seres divinos mientras más humanos?

—Es una energía que brota por muchas razones, la siento. No sé si nos une el origen común del barro o los tinajones, pero he admirado las connotaciones de su personalidad y el papel que jugó en su momento. Cuando buscaba un motivo cubano para mi tesis de grado por la Academia de Bellas Artes de Kiev, nació la idea de un proyecto con Gertrudis Gómez de Avellaneda como figura emblemática de la literatura cubana, camagüeyana por excelencia. Quizás existe una conexión entre la responsabilidad intelectual en el desarrollo de mi obra con la suya. Hay una realidad, ella está dando vueltas otra vez.

—¿Cómo modeló su imagen de la Tula?

—Había investigado en Camagüey. Hay referencias de su imagen física, aunque la fotografía era incipiente. Mi escultura no retrata su imagen física porque es un homenaje a su personalidad artística. Le puse elementos de época con una visión contemporánea. En 1984 hice el modelo para fundir en bronce en

la antigua Unión Soviética y pude traerlo conmigo. Me ha acompañado en la Escuela de Artes de Matanzas y en los talleres donde he trabajado. Por primera vez lo expuse en público en mi retrospectiva *Armonía cósmica*, en el Museo Provincial Palacio de Junco en el 2011.

—Imagino que no le faltaran seductoros propuestas para materializarlo...

—Ha habido muchas personas interesadas en el proyecto. De Cárdenas me han insistido mucho, porque el Museo Oscar María de Rojas tiene una sala dedicada a Gertrudis. En el siglo XIX tuvo una vida en Matanzas, participó en los Juegos Florales, pero fue un paso. Por orgullo camagüeyano, nunca he querido ponerla en otra ciudad que no fuera la nuestra.

—Han pasado 32 años. ¿Ha evolucionado o ha envejecido su Tula?

—De aquella, hay cosas que se pierden un poco. Por eso me gusta aportarle algo más, con la mirada más aguda, darle mayor frescura, como la que ella tenía. Está modelada en barro y vaciada en yeso, dos materiales transitorios, pero cuando pienso una escultura lo hago para un material definitivo, el bronce.

—Ya la escultura es una realidad, ¿cómo siente este despertar?

—Es un largo sueño. Aquí me gusta porque está muy intimista, cerca del teatro y de la casa natal, y forma un complejo de imagen de La Avellaneda. Es una motivación más para escribir y hacer otras cosas alrededor de ella, tan controvertida. Desde cuándo se le quiere hacer un monumento, todo se ha hecho muy difícil, pero al final se ha impuesto la razón.

—El emplazamiento motiva la opinión pública, ¿qué piensa de eso?

—Me resulta fabuloso. A uno le parece que la gente no está al tanto, pero sí. La población estaba intrigada por este pedestal que desde hace más de dos años esperaba a que ella viniera. La intelectualidad es la que dará el toque final del emplazamiento. Ya vendrán las opiniones, el “me gustaría así o asao”... Aquí está mi propuesta, un empeño de años y de muchas personas.

—¿Cuál constituye para usted el principal hallazgo artístico?

—Vincular la figura femenina como fuente de inspiración recurrente, para representar los diferentes estados de ánimo con los que hago contacto con el espectador, en cualquiera de los soportes. Gracias a eso poseo una figuración que me identifica.



Fotos: Leandro Pérez Pérez

—Ceramista, dibujante, escultor... ¿Con cuál término se siente más a gusto?

—Escultor. Cada obra que emprendo en cualquier soporte o técnica lleva la impronta de mi devoción por la forma y el volumen.

—Desde Matanzas, ¿cómo siente la camagüeyanidad?

—Me siento tan camagüeyano... Siempre vuelvo a Camagüey. Tengo mi familia aquí, también en Nuevitas. Vengo con frecuencia, aunque por cuestiones de trabajo a veces el tiempo se alarga o se acorta.

—En su currículo no han faltado severas pruebas humanas, ¿qué fuerzas encuentra para esculpir con nuevos ánimos por la cultura cubana?

—Es cierto. Cada prueba no ha hecho más que reafirmar mi fe en la necesidad de luchar por un mundo mejor. Ese paraíso terrenal con el que sueño, solo puedo lograrlo a través de mi práctica artística. Con devoción y empeño salgo cada día como gladiador para conseguir la victoria. Me inspira la certeza de que contribuyo a mejorar espiritualmente a las personas, y de esa manera revierto mi agradecimiento hacia todos los que han hecho posible lo que soy como ser humano y artista.

Severo secreto, ingeniosamente público

Severo Sarduy ha vuelto a Cuba y le ha nacido otra vez a Camagüey. Lo debemos al milagro del cine, a la terquedad de dos artistas que en la búsqueda difícil del justo perfil de un hombre, se han calibrado a sí mismos.

Oneyda González y Gustavo Pérez concluyeron el documental *Severo secreto*, acerca de ese camagüeyano creador del neobarroco, quien por una beca llegó a París con 23 años de edad, y allá murió sin olvidar su nación. Esa “ida sin regreso generó en el autor de la novela *De donde son los cantantes* (1967) una angustia en la que confluyen su forma de ver el arte, su aparente neutralidad política, y hasta su sexualidad”.

De Severo, intelectual presente en programas académicos de otros países, hay poco publicado en Cuba, y alrededor de él se han tejido confusiones. En cambio, aquí se eludieron las trampas de

resentimientos en las que suele caer cuando se trata de un personaje polémico.

Aunque resulte paradójico, lo más evidente de *Severo secreto* es la sinceridad con que fue hecho, durante ocho años. La espera demandó a Gustavo Pérez una paciencia increíble para no terminar la obra mientras existiera una ventana abierta a información y hallazgos. Ese proceso aquilató en Oneyda González su gusto de contar con el dominio del pensamiento en imágenes.

Cuando era proyecto ganaron el Premio CINERGIA, llegaron al Lab Bolivia, estuvieron en el Festival de Cine de Guadalajara, y en el 2015 merecieron la beca de los Amigos de la Biblioteca de la Universidad de Princeton, Estados Unidos.

El texto fílmico de 64 minutos atesora parte de la obra pictórica del protagonista, conservada en

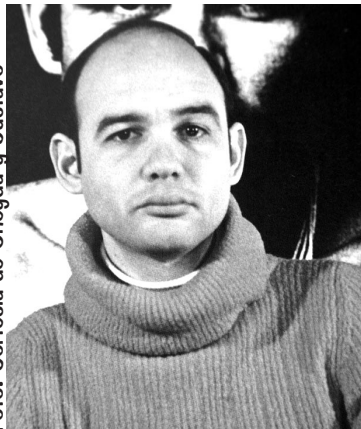


Foto: Cortesía de Oneyda y Gustavo

la Colección Latinoamericana de la Universidad de Princeton, y testimonios de personas “tan cercanas a él, como Francois Wahl, quien por primera vez comparte públicamente sus archivos, y sobre el método de trabajo de Severo, y su universo privado”.

Este es un documental reflexivo a través de entrevistas, de un

montaje contenido y una narración cabal. En noviembre tuvo su preestreno en Argentina, durante el 4to. Simposio Literatura y Margen, dedicado a Severo Sarduy, en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en Buenos Aires. La premier ocurrió en el 38 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, en La Habana, donde participó como parte de la muestra oficial del evento, y el 27 de diciembre fue presentado aquí, en la Sala Nuevo Mundo, durante la cibertertulia que conduce el crítico Juan Antonio García Borrero.

Los restos de Severo se hallan en el Cementerio de Thais, en las afueras de París, pero ni allá ha logrado estar quieto. Su deseo expreso era “descansar” junto a Dolores Rondón. Será por su sed de tinajones. El 25 de febrero cumplirá sus 80. No dejemos quitarnos otra vez.

A cargo de Yanetsy León González

Breves

La franco-alemana Esther Bejerano tiene 92 años de edad y se dedica a rapear. Los nazis asesinaron a sus padres. Ella logró escapar del campo de concentración de Auschwitz. En 1980 debutó como cantante. Por su petición ofrecerá un concierto en la Casa del Joven Creador de Camagüey, el 9 de enero, a las 6:00 p.m.



Más de 100 obras abarca *Abstracciones y antiformalismos del Camagüey*, de los años 1940 al 2016, tanto de consagrados como de estudiantes. El curador Pavel Alejandro Barrios Sosa la concibió en cuatro espacios: Museo Provincial Ignacio Agramonte, sala expositiva de la Fundación Caguayo, Galería Jorge Santos Díaz, en la academia Vicentina de la Torre y República 289. Permanecerá abierta hasta mediados de enero.



El Fondo Cubano de Bienes Culturales reabrió ayer las puertas de su casa en la Avenida de la Libertad No. 112, tras una intensa rehabilitación. En su Galería Amalia exponen *Sobre el tapete*, con obras de artistas-profesores de la “Vicentina de la Torre”.



¿Negocios y mafia en Camagüey? Con esta provocación abrirá el año el espacio Pluralidades, que conduce Jorge Santos Caballero, quien invitó para desarrollar el tema al historiador Fernando Crespo Baró, el día 10, a las 4:00 p.m. en la sede de la Uneac.



La Casona del Proyecto eJo convida a su programación caracterizada, casi siempre a las 9:30 p.m., excepto los domingos, que abre a las 5:30 p.m., para la Tarde de la Década, con American Band. Jueves: Noche universitaria (1ro. y 3ro., música grabada; 2do. y 4to., artistas en vivo). Viernes: Peña Hard Rock La Casona (1ro. y 3ro., música grabada; 2do. y 4to., banda Grinder Carnage). Sábado: Música House, con música grabada, pantalla y luces (el 2do. suman Humor con Pamplinas).